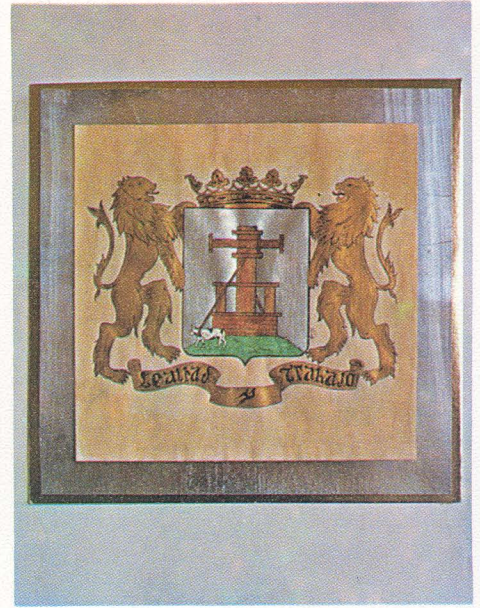
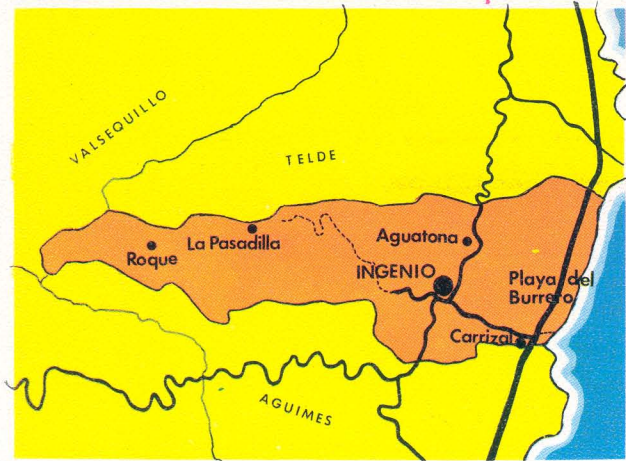
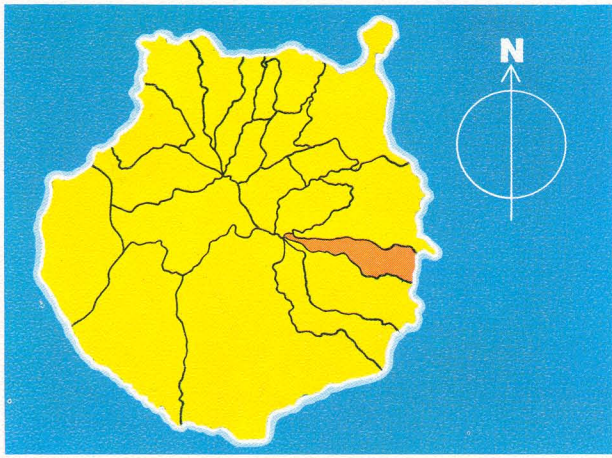




CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA

**Fuerteventura,
isla
inérita**

**Sequia y plagas en la
historia de Gran Canaria**



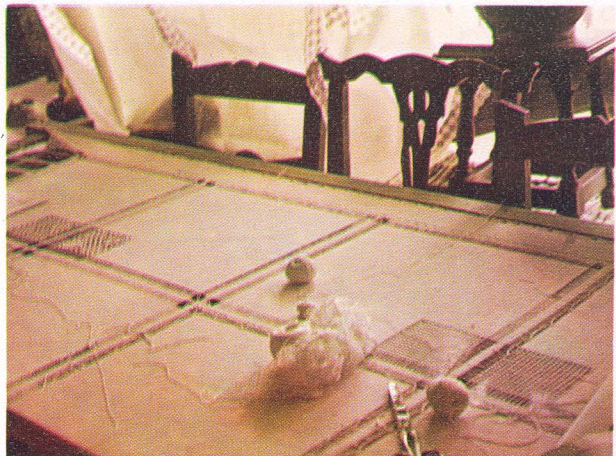
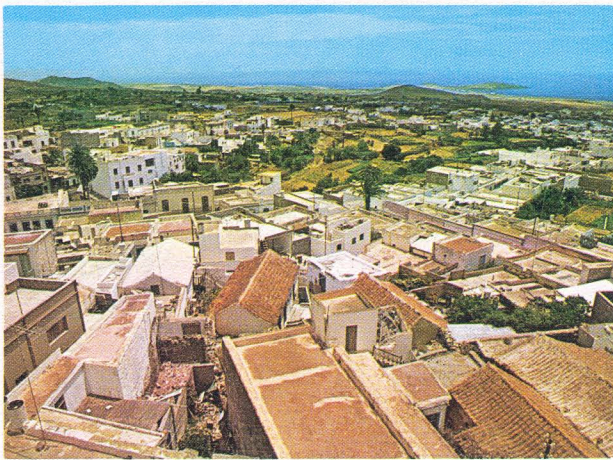
INGENIO

El origen de esta localidad —en los siglos XVI y XVII durante la época del emporio azucarero en Canarias— debió de ser un gran conjunto de artificios azucareros (trapiches para la molienda de la caña, hornos y calderas para la coadura del guarapo, cubas y tachos para la cristalización del azúcar, pozos de melazas y alambiques para la obtención del ron), que, situados en la cabecera de la dilatada vega propicia para el cultivo de la caña recibieron por antonomasia, el nombre del Ingenio. Ingenio lindaba con el antiguo feudo episcopal de Agüimes. Fue fundada por gentes que comerciaban con esta Cámara Episcopal, pero que no se sometían a su fuero. Ingenio es un pueblo de bellísima estampa sureña con su blanco y humilde caserío trepando la loma en la que se inicia la subida suave por la vertiente sureste de las cumbres de Gran Canaria hacia las Cabezadas de Guayadeque, por calles tortuosas y zigzagueantes, hasta un altozano en el que hay plaza y se yergue la amplia iglesia parroquial con dos elegantes torres.

La economía del municipio está basada en la agricultura. Hay grandes extensiones de terrenos dedicadas al cultivo del tomate, que empaquetados por hábiles manos, son exportados al extranjero.

Son famosos los bellos calados de Ingenio. Las mujeres de este pueblo, desde las niñas hasta las ancianas, se afanan día y noche sobre los telares hasta convertir cualquier trozo de tela en una obra de arte.

En el «Museo de Piedras», ejemplar taller de artesanía, podemos contemplar el cuidadoso trabajo de estas mujeres en la confección de estos calados típicos canarios.



sumario

Editorial	3
Asamblea General de la Caja Insular de Ahorros	4
Fuerteventura, isla inédita	8
Lluvias, sequía y plagas en la historia de Gran Canaria	10
Fauna canaria	15
Artistas canarios: Antonio Padrón	17
Exposiciones en nuestras Salas Cairascos	21
Tesoros del Museo Canario	22
Arquitectura gótica de Fuerteventura	23
El presente de nuestra agricultura: Programa del mercado del aguacate en Europa. Situación de la producción en Canarias	27
El Cine: "...Creándose el pueblo guancho"	28
Premios del Concurso de Tarjetas de Navidad	29
El ganado cabrío mayorero	30
Del ayer isleño: Una curiosa anécdota de don Ambrosio Hurtado de Mendoza	32
Ciencias y Letras	33
Salvamento y socorrismo	34

Portada:
Típico molino de la isla de Fuerteventura.

EMPRESA EDITORA:
**CAJA INSULAR DE AHORROS
DE GRAN CANARIA** Triana, 89

REDACCION Y ADMINISTRACION
General Franco, 39
IMPRESO en el SERVICIO DE
REPROGRAFIA DE LA CAJA
INSULAR DE AHORROS DE
GRAN CANARIA

Lepanto, 45
Dep. Legal G. C. 82 - 1970
Año IX - Núm. 107 Enero 1979

DIRECTOR:
ALFREDO HERRERA PIQUE



PARTICIPACION CIVICA

Se avecinan acontecimientos electorales en el país: elecciones generales y elecciones locales. Durante una fase de este año en todo el Estado se estará pendiente del proceso que se desarrollará para elegir a quienes, en representación de toda la sociedad, integrarán el Congreso y el Senado, así como los Ayuntamientos y Diputaciones o Cabildos. Indudablemente, los comicios constituirán un instrumento posible para una determinada transformación social, instrumento que para ser eficaz precisa de la participación ciudadana. La presencia en las urnas encierra varias dimensiones de vital importancia para un país. En primer lugar, significa decidirse por una opción política que el votante considera que es la más adecuada para la gestión y administración de los intereses colectivos. En este primer aspecto se expresa la voluntad de elegir, igualmente, a una persona o grupo de personas estimadas como capaces para cumplir y llevar a efecto los principios y programas que dicen defender en sus manifiestos electorales. En segundo lugar, al depositar su voto el ciudadano ejecuta un acto cívico que comporta mucho más que la simple y sencilla votación.

Por lo que se refiere a este segundo aspecto es evidente que el hecho de votar ha de trascender al exclusivo momento de la votación, ha de ir mucho más allá, en el tiempo y en la acción, que la sola decisión electiva. Queremos decir que la participación ciudadana no puede ni debe restringirse al ejercicio del voto cada cuatro años, sino que ha de plasmarse prácticamente en una acción cívica continua desarrollada a través de las asociaciones y grupos ciudadanos, las asociaciones de vecinos, los partidos, los centros culturales, la vida sindical, etc. Es así, por otro lado, como el individuo puede alcanzar su desarrollo integral como ciudadano y como, también, junto a su trabajo y a su vida familiar, puede aportar frutos positivos a la sociedad y devolver a ésta la formación que de ella ha recibido.

Pero la exigencia de la participación cívica enfrenta obstáculos muy serios que a cada instante están impidiendo su desenvolvimiento. Ahora que el ciudadano de este país puede ejercitar sus derechos y cumplir sus obligaciones cívicas, se le presenta la barrera difícil de salvar que entraña el clima social cotidiano. El individuo ha de atender a un trabajo diario absorbente, incrementado a veces por el pluriempleo; viaja en su coche, sin la posibilidad del diálogo que ofrece la calle; ha de resolver una serie de diversos asuntos que insoslayablemente se van presentando a diario, y cuando llega la hora del descanso o el tiempo libre regresa a su cómodo hogar en donde espera la tiránica pantalla de televisión. Dentro de este esquema, las circunstancias generan la abstención del individuo de las posibles formas y escenarios de su participación ciudadana. Es un hecho sociológico que no podemos desconocer. Pero en cuanto somos conscientes de su fuerte influencia hemos de arbitrar fórmulas para enriquecer la vida social. El periodo electoral es un momento en la vida del país que actúa como revulsivo favorable a esa cooperación de todos, es un fenómeno que nos abre los ojos sobre nuestras posibilidades de participación cívica. Y hemos de responder positivamente a esta llamada, si cabe, con esa perspectiva más de mantener un interés y un permanente espíritu solidario en los temas de nuestra colectividad.